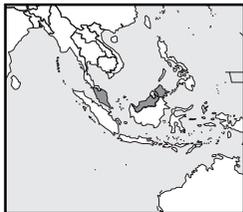


La miopía de la Política de Visión Nacional



La Política de Visión Nacional 2020, basada en el modelo occidental de desarrollo capitalista, ignora la acumulación cultural y ética del pueblo malasio, así como sus necesidades. La desatinada asignación de recursos y la alta dependencia de la inversión extranjera y el comercio vuelven, además, altamente vulnerable a la economía nacional, en tanto el gobierno esconde la pobreza tras estadísticas irreales.

El Tercer Plan General de Perspectivas (PGP3) 2001-2010 constituye la segunda década de desarrollo bajo el plan de Malasia Visión 2020. La Política de Visión Nacional (PVN) 2020, cuyo objetivo principal es la unidad nacional, está dirigida a crear una población malasia progresista y próspera, que viva en armonía y justicia.

Pero la visión nacional prevista en la PVN no se basa en la acumulación del saber, cultura y valores nacionales, ni en las necesidades del pueblo. En su lugar, está enraizada en la estrecha visión de la ideología occidental de desarrollo capitalista, que considera a los seres humanos como seres esencialmente económicos. La PVN apoya de palabra el desarrollo ambientalmente sostenible y la sociedad tolerante, pero sus principales objetivos son la industrialización, el crecimiento económico, una mayor productividad y la producción de riqueza.

El documento PGP3 concluye que "los principales factores de impulso durante el lapso del PGP3 serán la creación de riqueza y la promoción de nuevas fuentes de crecimiento en los sectores de la industria, la agricultura y los servicios". El énfasis se pone en la creación y el crecimiento de la riqueza, no en el desarrollo humano ni la tutela del ambiente. A tono con la tendencia vigente en el mundo de los negocios, la PVN aboga por convertir a Malasia en una sociedad basada en el conocimiento, como si todas las sociedades anteriores no estuvieran basadas en él. ¿Cuál es el propósito de esta sociedad del conocimiento? No es desarrollar las dimensiones materiales, morales, culturales o espirituales del ser humano, sino, en palabras de la PVN, "elevar la productividad económica de todos los sectores de la economía y optimizar el poder cerebral de la nación".

El modelo occidental de desarrollo capitalista produjo consecuencias desastrosas para la humanidad y el ambiente: pobreza mundial, destrucción ambiental irreversible, envenenamiento del aire, el agua y los alimentos, la profanación de todo lo sagrado, y la fractura de la familia y las relaciones sociales. Es de urgente necesidad la descolonización de las mentes de nuestra elite educada para que pueda producir un modelo de desarrollo que se adapte a las necesidades materiales y espirituales de nuestro pueblo y que proteja a nuestro ambiente.

Desatinada inversión, dependencia y vulnerabilidad

Durante el PGP3 (2001-2010) se preveía un crecimiento de 7,5% de la economía, comparado con un crecimiento de 7% durante el PGP2 (1991-2000). Las autoridades ignoraron el hecho de que el alto crecimiento anterior a 1997 contribuyó a llevar a la economía al borde del colapso. Las inversiones se destinaron a áreas improductivas y a proyectos faraónicos, lo cual provocó un balance negativo en el presupuesto. Los efectos adversos de la mala asignación de recursos durante el período del PGP2 aún se hacen sentir. Hay bienes inmuebles sin vender por valor de MYR 28.400 millones (USD 7.400 millones).

Casi 2,5 millones de metros cuadrados de espacio de oficina siguen sin ocupar, mientras 1,5 millones de metros cuadrados están en proceso de construcción.

Ante la recesión estadounidense en curso, el Banco Central de Malasia modificó a la baja la cifra de crecimiento a entre 5% y 6% en marzo de 2001. Luego de los atentados del 11 de septiembre en EEUU, la proyección del crecimiento del PBI se redujo aun más a 1-2%.

Se supone que el crecimiento durante el PGP3 es impulsado por el fortalecimiento de la inversión interna y el desarrollo de la capacidad nacional. El crecimiento durante el lapso del PGP2 se atribuye en gran medida a las exportaciones, sobre todo a productos electrónicos y eléctricos exportados a EEUU, Japón y la Unión Europea.

Las exportaciones malasias se basan en escasos tipos de productos. Se prevé que para 2010 el 90,7% de las exportaciones estará constituido por productos manufacturados, especialmente del sector de la electrónica y la electricidad, que representará un 75,6%.

En respuesta a las políticas de liberalización exigidas por los países en desarrollo, el PGP3 otorga un papel más importante en nuestra economía a la Inversión Extranjera Directa (IED). Se propone "atraer IED, no sólo en los sectores industriales y derivados, sino también en sectores estratégicos como Tecnología de la Información y Comunicaciones, energía, administración de puertos y el sector financiero".

Por tanto, el PGP3 continúa la política previa de Malasia de dependencia de la IED para desarrollar su economía. El planeamiento del desarrollo económico se basa en hechos inciertos que escapan al control de Malasia. En los últimos meses, hay indicios de que Malasia tendría dificultades para atraer la IED. Según un artículo en *The Edge* (26 de marzo de 2001): "... el interés de los inversores extranjeros parece haber flaqueado. La IED en la industria, que totalizó MYR 491,1 millones (USD 129,2 millones), descendió 37,4% con respecto al año anterior, y constituyó sólo 50,1% de las solicitudes recibidas en enero [2001], 34% menos que en el mismo mes del año pasado [enero de 2000]."

La excesiva dependencia de Malasia en el comercio y la inversión exterior limita la autonomía y libertad para dirigir, controlar y administrar el desarrollo de la economía nacional. Dicha dependencia hace que la economía sea vulnerable a los caprichos de los mercados desarrollados. Por ejemplo, una recesión prolongada en EEUU, como prevén algunos analistas, tendría un efecto desastroso en la producción económica, el empleo y los ingresos de la población malasia. Cuando EEUU se resfría, países en desarrollo como Malasia se enferman de pulmonía. En lugar de diseñar políticas para reducir la dependencia de Occidente, las autoridades malasias la profundizan mediante planes como el PGP3.

Como se indica en el documento del PGP3, la actuación de Malasia será influida por la evolución del ambiente externo, ya que está sumamente integrada

a la economía mundial. Quedará expuesta a los riesgos de cimbronazos económicos y financieros, que trascienden las fronteras nacionales y las regiones y son difíciles de predecir. El PGP3 señala también que la consecución del crecimiento y los objetivos de transformación estructural dependerán de la capacidad de Malasia para fortalecer su elasticidad y competitividad.

Fortalecer la elasticidad implica más independencia de los extranjeros. Una mayor elasticidad se puede alcanzar si se eliminan el consumo excesivo, las inversiones improductivas y las prácticas corruptas. También se puede lograr con la buena gestión de las empresas privadas y el Estado a través de la transparencia y la responsabilidad.

La promoción del crecimiento también significaría una menor dependencia de las importaciones extranjeras, y una manera de ahorrar en divisas es reducir la enorme cuenta por importación de alimentos. Esa cuenta ascendió en 2000 a MYR 12.964,8 millones (USD 3.411,8 millones), comparada con MYR 7.784,3 millones (USD 2.048,5 millones) en 1995. Se calcula que las importaciones de alimentos aumentarán a MYR 21.896,8 millones (USD 5.762,3 millones) en 2005.

El Octavo Plan Malasia (2001-2005) prevé el aumento de la producción alimentaria, lo cual conducirá a la estabilidad de precios. Sin embargo, el incremento de la producción debería destinarse al consumo interno y no a las exportaciones. El gobierno debe alentar la producción de alimentos al idear un sistema mejor que beneficie tanto a productores como consumidores.

La liberalización de las importaciones agrícolas según las normas de la OMC y otros organismos regionales de comercio amenaza el trabajo de pequeños agricultores cuyos productos padecen la competencia de alimentos importados más baratos. Los efectos de la globalización se discuten en función de los cambios que traerán a la economía urbana moderna, mientras su impacto en la economía rural, particularmente sobre los pequeños agricultores, con frecuencia se ignora.

En 2003 comenzará a regir el Acuerdo de Libre Comercio de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), del cual Malasia es integrante. Están especialmente en riesgo los productores de arroz, que sufrirán una fuerte competencia por los granos extranjeros de otros países de ANSEA cuyos costos de producción son inferiores. Según el gobierno malasio, el sector arrocero estará totalmente liberalizado para 2010. Las consecuencias serán graves para unos 300.000 arroceros que ignoran mayormente la crisis que se avecina.

El gobierno, aunque consciente de los posibles problemas que representa el Acuerdo de Libre Comercio, anunció que elaborará un plan estratégico para mejorar la calidad de los productos agrícolas, reducir los costos e incorporar tecnología nueva. Una de las propuestas para mantener la competitividad en el mercado libre es bajar los costos de producción, y esto implica la explotación de campos de arroz grandes o integrados por unos pocos agricultores especializados.

Pese a cualquier plan estratégico, el futuro de los productores se verá amenazado por la liberalización comercial. Las granjas integradas y grandes beneficiarán sólo a unos pocos. Pedirle a los pequeños agricultores que pierdan sus tierras para que esos pocos se queden con ellas implica el desastre para las comunidades agrícolas. El descontento social y el caos comunitario son consecuencias seguras.

Si los productores de arroz pierden su trabajo, el país también estaría minando su propia seguridad alimentaria: el sector de alimentos básicos siempre debe defenderse a cualquier costo para el gobierno.

Muchos países en desarrollo ya enfrentan problemas por la liberalización del comercio agrícola y propusieron modificar el Acuerdo de la OMC sobre agricultura para proteger a sus granjeros y seguir proporcionando subsidios. Al gobierno malasio se le solicitó que haga lo mismo.

Una línea de pobreza irreal

El PGP3 asegura que la pobreza se redujo en Malasia de 16,5% en 1990 a 7,5% en 1999. El número de hogares pobres habría descendido 39% a 351 mil en 1999. El

PGP3 procura reducir la pobreza a 0,5% para fines de 2005 y elevar la participación en el ingreso del 30% inferior de los hogares, sin importar el origen étnico.

Estas cifras no reflejan la realidad de la situación de la pobreza en el país. En el PGP3, la Línea de Pobreza del Ingreso para 1999 se fijó en MYR 510 (aproximadamente USD 134) por mes para un hogar de 4,6 miembros en Malasia peninsular. Imagínese una familia de cuatro personas que intenta subsistir con un ingreso de MYR 510 por mes en la capital. El alquiler de una habitación costaría MYR 200. ¿Y los gastos de alimentos, transporte, educación y tratamiento médico? La línea base supuesta para la pobreza es ridícula y ajena a la realidad.

Asimismo, la mala situación económica de los 800 mil pequeños agricultores provocada por la fuerte caída de los precios del caucho y el aceite de palma es un testimonio elocuente de la pobreza que aflige a un gran sector de la población. El gobierno tuvo que crear una comisión ministerial para discutir la "Elevación del ingreso de los pequeños productores de caucho" y tratar de paliar el problema. En marzo de 2001, el gobierno asignó MYR 500 millones (USD 131,6 millones) para ayudar a los pequeños agricultores perjudicados por los bajos precios de sus productos básicos. Nuevamente en mayo de 2001, el gobierno anunció la creación de un fondo de MYR 1.000 millones (USD 263 millones) para ayudar a los pequeños productores a renovar sus cultivos o dedicarse a la cría de ganado u otros emprendimientos, que se utilizaría para proporcionar préstamos de corto plazo que variarían de MYR 50-250 (USD 13-65) por mes para los pequeños productores con dificultades financieras.

En el medio urbano, con la reducción del crecimiento económico mundial en los primeros siete meses de 2001, muchas industrias despidieron trabajadores. El número de despedidos aumentó 37% a 20.038. Del total, 85,7% eran malasios, mientras el resto eran trabajadores extranjeros. Por sectores, los despidos en el sector industrial, especialmente en las fábricas de productos electrónicos y eléctricos fueron los más importantes, con 69,4% del total. La mayoría de quienes perdieron su trabajo tienen pocos ahorros y dependen de los pequeños beneficios por despido que se les paga para mantenerse mientras buscan un trabajo alternativo.

El objetivo del gobierno de erradicar la pobreza absoluta para 2005 no es realista, dado que no existe suficiente control sobre la economía, que es sumamente dependiente del contexto internacional. Además, no existen redes de seguridad social para los perjudicados por la mala situación económica.

Ocultar la pobreza mediante estadísticas no resolverá el problema. Hace falta una sólida política económica para reducir nuestra dependencia del comercio y la inversión exteriores, alentar la agricultura sostenible y la industria nacional, y proporcionar una distribución de la riqueza más equitativa. Sobre todo, necesitamos dirigentes políticos honestos y empleados públicos comprometidos con el bienestar público. ■

Referencias

"AFTA Threatens Survival of Malaysian Rice Farmers". *Utusan Konsumer*, Vol. 31, No 3, marzo de 2001, p. 10.

Unidad de Planeamiento Económico, Malasia. *El Tercer Plan General de Perspectivas 2001-2010*, 2001.

Ministerio de Finanzas, Malasia. *Informe Económico 2000/2001*, 2000.

"OPP3: National Vision or Tunnel Vision?" *Utusan Konsumer*, Vol. 31, No 5, mayo de 2001, p. 5.

"Strengthening Resilience and Enhancing Competitiveness in Our Economy". *Utusan Konsumer*, Vol. 31, No 8, agosto de 2001, p. 8.

Consumers' Association of Penang
[Asociación de Consumidores de Penang]
-meenaco@pd.jaring.my-